

Informe de Actividad
17-19 Junio 2008

FRIDE
FUNDACIÓN
PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES
Y EL DIÁLOGO EXTERIOR

Apropiación democrática y rendición de cuentas mutua

FRIDE

La Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) es una organización privada, independiente y sin ánimo de lucro, con sede en Madrid. FRIDE concentra sus actividades en cuestiones relacionadas con la democracia y los derechos humanos; paz y seguridad; y acción humanitaria y desarrollo. A través de sus áreas de investigación, FRIDE tiene como objetivo influenciar las políticas de los Estados y fomentar la información pública.

Entre los días 17 y 19 de junio de 2008, FRIDE facilitó la gira por España de tres distinguidos especialistas en la política de las relaciones de la cooperación internacional. **Madrid, Barcelona, y Bilbao** fueron los sitios elegidos para debatir con la audiencia española algunos de los temas más candentes de la cooperación internacional al desarrollo en 2008 y el papel de España en este año crucial para la redefinición de la eficacia de la ayuda. En tres seminarios de expertos con planificadores de la ayuda a puertas cerradas y en dos conferencias dirigidas a un público más amplio, cuya concurrencia participó activamente, un académico, un activista de la sociedad civil y un experto de un instituto de investigación multilateral expusieron sus análisis sobre **la relación de poder entre donantes y receptores y sus repercusiones en la política doméstica del Sur**. Después se introdujeron en un debate sobre el sistema de ayuda español y los desafíos que enfrenta en el contexto de la compleja y cambiante aparición de nuevas relaciones de ayuda.

En 2008, los países donantes y receptores, con la participación creciente y la fiscalización de una muy interconectada sociedad, se reunirán en distintos momentos para volver a examinar la agenda internacional de reducción de la pobreza y la ayuda al desarrollo. Entre las reuniones más importantes se destacan

el Foro de Desarrollo de las Naciones Unidas en junio, la cumbre del G8 en Toyako/Japan en julio, el Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda en Accra en septiembre, la cumbre intermedia de MDG en septiembre, y la reunión de Doha sobre Financiación del Desarrollo en noviembre/diciembre. Cada una de estas reuniones es una estación en el camino hacia la redefinición de la gobernanza global de la ayuda, y – más importante– para la coherencia de las promesas occidentales con sus acciones a nivel de comercio, deuda y regulaciones financieras internacionales.

Los tres expertos invitados por FRIDE enfocaron sus ponencias en los siguientes temas:

Paolo de Renzio, investigador del Overseas Development Institute (ODI) y, actualmente, investigador asociado del Programa de Gobernanza Económica Mundial de la Universidad de Oxford (Reino Unido), disertó sobre las precondiciones para operacionalizar el compromiso de la rendición de cuentas mutua. Subrayó la necesidad de establecer criterios comunes, mecanismos de medidas y, primero y principal, incentivos y sanciones para el buen o mal comportamiento, respectivamente. No obstante fue pesimista respecto de que el compromiso genuino de los donantes con una relación más igualitaria pudiera ser capaz de prevalecer por sobre los intereses económicos y políticos, así como con la inercia institucional.

Lucy Hayes, responsable de política de la Red Europea sobre Deuda y Desarrollo (EURODAD), presentó los resultados de una investigación reciente en siete países sobre ayuda y relaciones de poder. Con base en evidencia a nivel de país en siete estudios de caso, cuestionó el deseo de los donantes de dejar el “asiento del conductor” a los gobiernos receptores y citó ejemplos de continuas condicionalidades políticas, asistencia técnica dirigida por los donantes y sin coordinación, cooptación de la sociedad civil por parte de los occidentales, sean estos gobiernos u ONG, y las brechas entre el discurso de París y la puesta en práctica a nivel de país. Así, los donantes, a pesar de sus declaraciones, continúan limitando el espacio político de los países receptores para encontrar su propio modo de salir de la pobreza.

Felix Zimmermann, coordinador del Foro Mundial sobre Desarrollo del Centro de Desarrollo de la OCDE en París, relató el proceso de negociación previo al Foro de Alto Nivel de Accra respecto del criterio de “apropiación”. Mientras que el Norte y las voces de la sociedad civil presionan para una “apropiación democrática” que permita una mayor fiscalización y diversidad, algunos gobiernos del Sur solicitan una “apropiación inclusiva” alineando las acciones de la sociedad civil con las políticas de Estado con vistas a fortalecer las capacidades estatales para la reducción de la pobreza. Además, señaló particularmente la distorsión de la calidad de las políticas de desarrollo entre el Norte y el Sur, cuando los donantes invierten sólo porciones insignificantes de la ayuda al desarrollo en la investigación en el Sur.

Los debates se dirigieron más tarde hacia los desafíos domésticos de la cooperación española y no siempre se vincularon con las cuestiones globales que determinan las relaciones de poder entre donantes y receptores.

- Se afirmó la existencia de un **sentimiento de resaca**. Tras el claro emprendimiento hacia una posición reformista respecto de la política de cooperación española y las instituciones, parece quedar claro que algunas de las partes se han acomodado fácilmente en el discurso internacional y las buenas prácticas, dejando atrás la vida real del cambio institucional y la implementación en el país. Algunos de los formuladores de políticas incluso pidieron una ralentización de la agenda de reformas, con vistas a alcanzar al menos ciertos resultados antes de fracasar gloriosamente.
- El **rápido aumento de la ayuda**– casi triplicada en cuatro años – ha dejado a la audiencia con sentimientos encontrados. Mientras que algunos actores de la sociedad civil alabaron la iniciativa y destacaron el imperativo moral de asistir a los pobres del Sur, principalmente voces académicas que advirtieron sobre la erosión de la capacidad si el dinero fuera arrojado a instituciones (incluyendo las agencias de cooperación) que todavía no tienen el control sobre su potencial actuación en términos de estrategia organizativa, recursos humanos e incluso su cultura de provisión de ayuda.

- Una auto-evaluación crítica afirma que aun cuando la cooperación española se ha convertido en más predecible en los últimos años, la actual implementación todavía continúa siendo muy “personalista”, en el sentido de que depende del gerente de la oficina técnica de cooperación decidir si se compromete en prácticas alineadas con la buena práctica internacional, a menudo sin apoyo suficiente por parte de la sede. De igual forma, a pesar de que ha habido algunas innovaciones en la cooperación descentralizada, algunos de sus desembolsos siguen más criterios de clientelismo que de calidad.
- Aun cuando el discurso oficial español, después de navegar en solitario durante muchos años, se ha unido a la mayoría, no ha desarrollado todavía la capacidad de establecer la agenda en al menos algunos de los **foros multilateral**. Ello es notable particularmente cuando se canalizan grandes cantidades a través del sistema de las Naciones Unidas sin haber tenido la perspectiva estratégica para influir y tener impacto. De igual modo, la voz española en la Unión Europea y la OCDE/CAD no ha estado entre las más preactivas en promover soluciones innovadoras a los problemas globales.
- **La cooperación descentralizada** se reveló como la principal característica del “modelo español” frecuentemente criticado por los ponentes por contribuir a una mayor fragmentación y una mayor interacción innecesaria para las sobrecargadas administraciones del Sur. De nuevo, los actores de la cooperación descentralizada expresaron que la ventaja comparativa de su modelo de ayuda recae no tanto en la especialización geográfica o sectorial sino en el modo tan participativo en que la cooperación es implementada cerca de las personas tanto en el Norte como en el Sur. Por otra parte, surgió una cierta desconexión con el discurso internacional cuando algunos de los participantes alegaron que debería tener lugar una “apropiación pública” por parte de las instituciones públicas descentralizadas que han delegado durante mucho tiempo todas las responsabilidades de políticas y su implementación al sector no gubernamental.

España, con sus recientes cambios hacia una política de desarrollo más moderna y un entendimiento de más largo plazo respecto de las relaciones internacionales

basadas en dilucidar los intereses propios, fue percibida como un socio importante para equilibrar la balanza de donantes entre una postura y una práctica progresista y otra más tradicional. Un grupo emergente “*Nordic plus más*” (escandinavos *plus* Reino Unido, Países Bajos, Canadá *más* España), podría potencialmente ejercer influencia, en el contexto europeo en particular, con vistas a solicitar mayor rendición de cuentas de los donantes respecto de sus socios del Sur, promover la apropiación democrática e inclusiva y subrayar la coherencia de todas las políticas, incluyendo el comercio y las políticas internas, con objetivos globales de reducción de la pobreza.

Para mayor información:

Detalles del evento y documentos de base

<http://www.fride.org/event/34/>

El trabajo de FRIDE sobre la arquitectura de la ayuda y la democratización:

<http://www.fride.org/section/31/harmonisation-democratisation>

Debates actuales sobre la cooperación española

<http://foroaod.org/>

Hacia una perspectiva de base más amplia acerca de la apropiación

Felix Zimmermann

Coordinador, Foro Global sobre Desarrollo de la OCDE

Quando los formuladores de políticas *senior* se reúnan en Accra para revisar los progresos en la implementación de la Declaración de París de 2005 sobre la Eficacia de la Ayuda, las cosas se volverán técnicas. Los participantes examinarán los indicadores que miden las mejoras en la coordinación de donantes y los presupuestos de los países receptores.

Estas son cuestiones importantes. Pero el valor verdadero del Foro de Accra puede estar más allá de los

debates técnicos sobre los indicadores. Y ello porque Accra dejará lugar para que los participantes reflejen en la eficacia de la ayuda ciertos principios que todavía no han sido completamente explorados.

Por ejemplo, “apropiación”, el primero de los cinco principios de la Declaración de París. Apropiación, en la Declaración, ocurre cuando los países socios “ejercen efectivamente el liderazgo sobre sus políticas de desarrollo” y “coordinan las acciones para el desarrollo”. El progreso en alcanzar esto se mide a través de la observación de la calidad de sus trabajos sobre la estrategia para la reducción de la pobreza (PRSP, por sus siglas en inglés), documentos escritos por los gobiernos y subsecuentemente evaluados por los donantes.

Los PRSP gozan de un amplio reconocimiento por haber ayudado a enfocar las políticas para alcanzar los Objetivos del Milenio. Y el que los gobiernos al menos tengan la pluma significa un cambio importante respecto del pasado dominado por los donantes en lo que a relaciones de cooperación se refiere. Pero, ¿puede un documento de gobierno a gobierno, o cualquier otro a ese respecto, capturar la diversidad de las necesidades de desarrollo de un país?

Medir la verdadera apropiación significa mirar más allá de los documentos gubernamentales en los procesos locales que subyacen en las políticas de desarrollo. ¿Hasta qué punto los gobiernos locales, podría decirse que más compenetrados con las necesidades de los ciudadanos, “se apropian” de las políticas que implementan? ¿Los gobiernos son transparentes para ayudar a las ONG a monitorear las políticas? Y finalmente, ¿los parlamentos tienen la capacidad— y el deseo — de supervisar el proceso de desarrollo, asegurando una mayor apropiación por parte de los ciudadanos que representan?

No es sorprendente que los 100+ gobiernos que firmaron la Declaración de París eligieran un documento basado en gobiernos para medir la apropiación en 2005. En Accra, espero que se pongan de acuerdo en la importancia de las cuestiones mencionadas más arriba para alcanzar una perspectiva de la apropiación más compleja, pero también de base más amplia.

Responsabilización mutua: Cuestiones y desafíos

Paolo de Renzio

University of Oxford and ODI

La responsabilización mutua es la última y probablemente la menos reconocida de las cinco áreas en que se enfoca la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda. Su historia es breve, y proviene del reconocimiento de que si las relaciones de cooperación están por ser transformadas en “partenariados” como se afirma a menudo, los compromisos recíprocos entre gobiernos donantes y receptores, y los mecanismos para monitorear esos compromisos, necesitan ser definidos. La afirmación sobre estos compromisos recíprocos ha sido un rasgo común en varias de las iniciativas internacionales, desde el Consenso de Monterrey para Financiar el Desarrollo, la Declaración de París, hasta el Foro de Asociación de África (*Africa Partnership Forum*). Por un lado, los países donantes se comprometen a dar más y mejor ayuda. Por el otro, los países en desarrollo se comprometen a mejorar los estándares de gobernanza y enfocarse en los resultados de desarrollo, con los Objetivos de Desarrollo del Milenio como telón de fondo.

Pero, ¿qué significa “responsabilización mutua” en la práctica, y cómo se sabe si existe y cuándo? La responsabilización mutua se entiende habitualmente como un acuerdo entre dos (o más) partes en las que una puede reclamar responsabilidad a la otra para honrar los compromisos. Existen cuatro características clave en el funcionamiento de los mecanismos de rendición de cuentas mutua: (a) la existencia de una agenda compartida que define los compromisos recíprocos y los objetivos; (b) la disponibilidad y uso de la información para evaluar el comportamiento de las partes; (c) la existencia de mecanismos para monitorear dichos mecanismos; y (d) la existencia de incenti-

vos adecuados para el cumplimiento y/o para aprender y el cambio de comportamiento. En el sistema de ayuda, se han definido diferentes tipos de rendición de cuentas mutua tanto a nivel internacional como de país.

A nivel de país, existen varios ejemplos de mecanismos de responsabilización, aun cuando un tercio de los países que fueron monitoreados por la OCDE/CAD tienen ese mecanismo en vigor desde 2006. Mientras que los donantes han monitoreado siempre (y sancionado) el comportamiento de los gobiernos receptores, los nuevos mecanismos se caracterizan por los esfuerzos de éstos últimos para que los donantes den cuenta de sus actos. Las versiones diseñadas a nivel local de la Declaración de París, con planes de acción más específicos, se prepararon en varios países, tales como Vietnam. En otros, como Ruanda y Afganistán, los gobiernos han adoptado políticas de ayuda que detallan los modos de monitorear el comportamiento de los donantes. En Mozambique se está llevando a cabo un ejercicio de evaluación anual sobre las aportaciones de ayuda presupuestaria de los donantes. En Tanzania, un Grupo de Monitoreo Independiente ha proporcionado un foro neutral para evaluar el progreso con respecto a compromisos recíprocos.

Mientras que la existencia de tantos diferentes mecanismos permite augurar un buen futuro para las relaciones de ayuda, queda un gran número de desafíos:

Ninguno de ellos posee los cuatro factores clave para el funcionamiento del mecanismo de responsabilidad mutua definido más arriba. Algunos simplemente consisten en una agenda compartida con compromisos generales, otros agregan grados variables de información y monitoreo, pero sin que existan aún sanciones efectivas (especialmente para el comportamiento de los donantes).

Tanto los gobiernos donantes como los receptores son responsables no sólo respectivamente sino sobre todo en relación con sus parlamentos y ciudadanos, y necesitan equilibrar las necesidades de la relación de ayuda con un número de prioridades que compiten entre si.

Por ejemplo, hasta ahora la mayor parte de las promesas de los países donantes sobre más y mayor ayuda no se han materializado, dadas las ajustadas finanzas públicas en muchos de los países donantes y particularmente las presiones sobre el presupuesto para la ayuda. De igual manera, las mejoras en la gobernanza en los países receptores puede no ser compatible con las agendas políticas domésticas.

Continúa existiendo una clara asimetría de poder en las relaciones de ayuda a nivel de país. Los donantes todavía determinan la cantidad y calidad de su asistencia al desarrollo, monitoreando muy de cerca el comportamiento de los gobiernos receptores. Los países receptores, a su vez, tienen poca influencia sobre las políticas de los donantes, y pocos y débiles mecanismos para monitorear el comportamiento de los donantes. En países que han sido dependientes de la ayuda por largo tiempo, son pocos los que desean desafiar este status quo.

Los países receptores tiene todavía una voz y una representación muy débil en mecanismos de nivel internacional. Mientras que la creación del UNDCF es un intento de enfrentar esa cuestión, su eficacia futura debe todavía probarse.

Mientras el monitoreo independiente conducido por la sociedad civil registra un record de transparencia, ésta carece de "apropiación" por parte de los gobiernos cuyo comportamiento pretende afectar. Lo contrario también es verdad. Mientras que los mecanismos oficiales tienen legitimidad, luchan para brindar información acerca del desempeño suficientemente franca y energéticamente.

Teniendo en cuenta estos desafíos, sólo se pueden esperar mejoras graduales en el panorama de la responsabilidad mutua en el futuro próximo. Los principales caminos para el cambio radican en tres procesos paralelos: (a) la presión continua a sus pares por parte de un grupo "líder" de donantes que intenten influir las políticas de ayuda y las prácticas a través del sistema de ayudas; (b) el compromiso sostenido de la sociedad civil y la promoción, especialmente en países donde los

gobiernos no son muy activos o receptivos; y (c) creciente asertividad de los países receptores al negociar con los donantes.

Espacio político y desarrollo democrático

Desafíos para la Declaración de París en Accra

Lucy Hayes
Eurodad

La Declaración de París trata principalmente sobre las relaciones sobre los países donantes de ayuda y los países receptores de ayuda. Los países receptores han sido rebautizados en dicha Declaración como “gobiernos socios” o simplemente “socios”. Ello no debería ser confundido con “socios para el desarrollo” – el nombre utilizado para describir a los donantes. ¿Se trata solo de cambiar la semántica o se ha producido una revolución en las relaciones entre donantes y receptores?

Probablemente la verdad esté en algún punto intermedio. El compromiso de los donantes con la “apropiación” y la “responsabilización mutua” – dos principios clave de la Declaración de París– significa que los donantes enfrentan un continuo desafío para cambiar sus prácticas bien establecidas de ayuda de arriba hacia abajo a aquellas basadas en debates y decisiones más horizontales, que quizás tengan lugar en un nivel de actuación. Pero el acuerdo, en principio, se está traduciendo en la práctica lentamente.

Estos compromisos con la apropiación y la responsabilización mutua se construyen sobre el consenso de que las necesidades de desarrollo exitosas crecidas en

su lugar de origen “se apropian” de propuestas y acciones. Más que decidir la respuesta desde la perspectiva de Madrid, Bruselas o Washington, los países en desarrollo necesitan el espacio político para dirigir sus propios desarrollos. Las organizaciones de la sociedad civil han argumentado también que este espacio político es vital para el surgimiento de sociedades más democráticas. Los ciudadanos necesitan ser capaces de comprometerse en los debates con los gobiernos para promover políticas que reflejen las experiencias y perspectivas locales y pedir a los gobiernos que expliquen la implementación de las políticas.

Socavando el espacio democrático y distorsionando la responsabilidad doméstica

Las políticas y las agendas establecidas por los países donantes minan el desarrollo democrático. El informe de investigación de Eurodad “*Cambiando las tornas: ayuda y responsabilidad en el marco de París*”¹ basado en siete estudios de país muestra que aunque los gobiernos del Sur pueden estar sentados en el asiento del conductor, los donantes todavía leen el mapa. Son numerosas las formas en que esto sucede.

Una de ellas es una sutil forma de intrusión que ocurre en el contexto de las nuevas modalidades “amigables con París” modalidades de armonización de la ayuda tales como amplios enfoques por sector y cestas de fondos. Malí es uno de estos casos. Actualmente en Malí, los donantes están mucho más coordinados, y se han organizado entre ellos en torno a una estrategia de educación para el país. Acuerdan los objetivos del plan pero incluyen sus propias prioridades acerca de cómo estos objetivos deberían ser alcanzados y, como resultado el plan es tironeado en diferentes direcciones.

Un segundo aspecto de la ayuda que los donantes utilizan para influir las agendas es a través de la asistencia técnica. El informe de las cifras de la asistencia téc-

¹ EURODAD “Cambiando las tornas: ayuda y responsabilidad en el marco de París”, Bruselas <http://www.eurodad.org/aid/report.aspx?id=124&item=02166>

nica es notablemente débil, aunque se estima en alrededor de entre el 30 y el 50 por ciento de toda la ayuda. Gran parte de esta ayuda se gasta en consultores muy caros que caen en paracaídas en un país del que vuelven a salir, sin dejar ninguna formación sostenible y sin apoyar el desarrollo de expertos locales y regionales. En Sierra Leona, la Comisión Europea ha estado pagando asistencia técnica en el Ministerio de Comercio, el cual apoya los Acuerdos de Asociación Económica (EPAs en sus siglas inglesas), muy impulsados por la Comisión Europea, pero extremadamente polémicos en la mayoría de los países africanos. Gran parte de la asistencia técnica está también, por supuesto, ligada al país donante, y por consiguiente apoya a investigadores y consultores de los países donantes más que capacitar en los países en desarrollo. España tiene un largo camino por recorrer para desatar su ayuda en general, no solamente su asistencia técnica.

La tercera área a través de la cual las políticas están dirigidas por parte de los donantes es el uso de condicionalidades políticas. El debate en torno a la condicionalidad —o las prescripciones políticas que los donantes adjuntan a su ayuda no es nuevo. Ya hubo campañas para poner fin a las prescripciones políticas de los países donantes a los países en desarrollo quizás mucho más intensas durante los ochenta y los noventa. La condicionalidad en esa época era en gran parte vista como un problema relacionado al Banco Mundial o al FMI. Pero paradójicamente, los cambios en las modalidades de ayuda hacia el apoyo presupuestario, que significó promover una mayor apropiación gubernamental, están siendo socavados por crecientes condiciones a medida que los donantes se unen en grupos de apoyo presupuestario conjuntos. Cada donante viene a la mesa de negociación con sus propias prioridades.

La condicionalidad política resulta en la falta de rendición de cuenta e los gobiernos para con sus ciudadanos y sus parlamentos. Los donantes a menudo minan la responsabilidad democrática a través de diálogos secretos con los gobiernos sobre las condiciones políticas sobre la ayuda y la deuda. El uso de la ayuda como una herramienta para imponer condiciones políticas no tiene lugar en un paradigma de ayuda basado en el

compromiso de la apropiación. Los grupos de la sociedad civil no están demandando a los donantes que firmen un cheque en blanco sin condiciones. Las condiciones para que los gobiernos rindan cuentas respecto del uso de los fondos son por supuesto cruciales. Y uno de los caminos tendentes hacia ello ha sido también el de enfocar las condiciones en resultados mutuamente acordados más que en el rumbo político específico que un gobierno debería tomar.² Si los donantes acuerdan reemplazar las condiciones políticas con resultados acordados mutuamente, negociados de un modo transparente, ello representaría un paso importante hacia el Foro de Alto Nivel de Accra que debatirá los progresos en la eficacia de la ayuda en septiembre de 2008.

La última forma a través de la cual los donantes establecen las agendas en los países en desarrollo es simplemente a través del by-pass de los sistemas de gobierno. Mucha de la ayuda española, por ejemplo, se implementa a través de proyectos paralelos de puesta en práctica que operan de forma aislada a los sistemas de gobierno y muchas veces están totalmente desconectadas de las estrategias de desarrollo gubernamental. Ello torna a la ayuda en muy fragmentada, a menudo duplicada, y no hace nada para apoyar el desarrollo de sistemas nacionales. A medida que aparece un mayor número de actores —nuevos donantes bilaterales, donantes descentralizados, fondos globales/verticales, etc.— la fragmentación es más grande. Los nuevos actores necesitan cuestionarse seriamente qué valor añadido pueden ofrecer a los países en desarrollo, y si no sería mejor canalizar su dinero a través las agencias multilaterales o en fondos comunes con otros donantes

Más allá de Accra 2008

En septiembre de 2008, los países donantes y receptores se reunirán en Accra, Ghana, para revisar el progreso realizado respecto de la Declaración de París de 2005 sobre la Eficacia de la Ayuda. Cuestiones como la apropiación, la asistencia técnica, la condicionalidad

² Ver Eurodad 2008: Outcome-based conditionality: Too good to be true?, Bruselas <http://www.eurodad.org/aid/report.aspx?id=130&item=02084>

y el alineamiento se encuentran en el tope de la agenda. El Foro de Accra posiblemente acordará utilizar los sistemas nacionales y que la asistencia técnica sea conducida a demanda, pero corre el riesgo de eludir los compromisos reales. Algunos de los donantes europeos (particularmente el grupo "Nórdico+") están presionando para que se acuerden acciones progresivas y concretas con vistas a responder a los bloqueos ya identificados. Ello incluye poner fin a las condicionalidades políticas, mejorar la transparencia en la responsabilidad de los donantes. España está aumentando sus cifras de ayuda, pero también necesita acelerar la mejora de la calidad y debería unir su voz a las de los más progresistas en este debate. La credibilidad de los donantes será cuestionada si el acuerdo en Accra no desafía seriamente el status quo.

Varios de los desafíos que sobrevienen a la ayuda están basados en asociaciones más genuinas y que requieren cambios en el modo en que los gobiernos donantes operan. Ello incluye reformas administrativas y estructurales al interior de las agencias de cooperación y reformas en los incentivos para las plantillas que promuevan la implementación de los principios de París y apoyen el la implementación en la práctica de los principios acordados en los últimos tres años. La calidad de la cooperación española en el terreno dependerá en última instancia en la habilidad del gobierno para implementar reformas en el centro respecto de las formas en que la ayuda es administrada y gerenciada.

© Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) 2007. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en el sitio web de FRIDE: www.fride.org.

Este documento pertenece a FRIDE. Queda prohibido todo tipo de reproducción o redistribución, total o parcial, sin el permiso previo de FRIDE. Las ideas expresadas por el autor no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre este documento o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con

www.fride.org

Goya, 5-7, Pasaje 2º. 28001 Madrid — ESPAÑA. Tel.: +34 912 44 47 40 — Fax: +34 912 44 47 41. Email: fride@fride.org